ROJO Y BLANCO



Año III.—Tomo 4.º número 59.



S. A. I. EL CZAREVITCH — S. M. GUILLERMO II

Guillermo, rey de Prusia, emperador de Alemania, señor de mil pueblos, mata sus ocios entregándose á los placeres de la caza con la misma majestuosa tranquilidad y el mismo entusiasmo que un Nemrod.

Las cacerías imperiales coinciden generalmente con la llegada de algún personaje que resulta después el historiógrafo voluntario, ante las demás cortes amigas, de las hazañas cinegéticas del Kaiser.

Este año el huésped fué el czarenitch, el hermano del Emperador Nicolás; los invitados: altos funcionarios... podría decirse los altos vasallos del imperio.

Los diarios alemanes nos han dado con un lujo de detalles y una minuciosidad idólatra, el número de piezas sacrificadas: y la indiscreta fotografía ha echado el resto para probar á los burgueses de Charlottembourg, que Guillermo II conserva las tradiciones de sus antepasados glorificados por Tácito y que hicieron decir á Napoleón d'Abrantes en 1840. «La Alemania no ha podido aun desfeudalizar las cacerias» Guillermo encuentra un verdadero placer en la caza, placer que no se cuida de disimular, á pesar de la magestad de que procura revestirse aún en los momentos de expansión.

Los fotógrafos y aficionados que deseen que se publiquen en este periódico sus vistas, pueden remitirnos una fotografía bien impresa y virada,



La princesa Yolanda

El retrato de la augusta heredera del trono de Italia, la princesita Yolanda, no figuraba aún en la galería de los reyes y príncipes de las cortes europeas.

Para salvar ese inconveniente y como testimonio de delicado afecto maternal, Elena, que á sus condiciones de buena reina une la de ser una inteligente *amateur* del arte fotográfico, ha obtenido el retrato cuyo grabado damos, de la gentil princesita.

Es un artístico medalloncito en que se destacan los ojazos de esa nena, que agena á su mportancia y valer, juega en los brazos de su nodriza como la más humilde hija del pueblo, sin saber que ahora es cariñosamente admirada por todos los que aman y respetan el viejo trono de Saboya y por los que comparten con ellos su admiración á la noble nación italiana.

Rojo y Blanco

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año III MONTEVIDEO, FEBRERO 2 DE 1902 Número 59

Arabia

Á mi amigo Tácito Herrera.

I

HARÚN Kaled se unió ante Alah con Sobeiha, la hermosa virgen de la Arabia, en una noche blanca.

Y, cuando estaban aún tibios los pebeteros de oro que sahumaron el *sélamlik*, partió, jurando, por la sangre del Profeta, no volverse á ver en los negros ojos de su amada, mientras el satélite iluminara con sus rayos de nácar, una sola cruz en Jerusalén, la ciudad lila.

II

Sobre pequeñas mesas de mármoles rojos y azules, hay diminutos candelabros de bronce, coronados de cirios rosados y lilas, que iluminan la celeste alcoba, cuajada de flores y perfumes. Elegantes pebeteros de marfil, con incrustaciones de oro, despiden grisáseas nubes de humos olorosos. En las paredes, tapizadas de tisúes rojos, brillan los relucientes espejos, que penden de cordones verdes.



Sobre un gran almohadón, estilo persa, está Sobeiha, la hermosa flor de la tostada Arabia: la cabeza apoyada en la mano; la mirada fija en la alfombra azul turquí; triste, inmóvil...

Piensa en el príncipe de ojos negros y soñadores, que sobre oscuro corcel partió para la guerra santa.

III

Por la puerta entreabierta, se introducen rojos y violáceos resplandores, que los espejos agigantan; penetra la tibia brisa del desierto soñoliento; se oyen los misteriosos cantos de los pájaros en las vecinas alamedas; se balancean las palmeras con rítmicos y suaves movimientos; las flores del simbólico loto se vuelven transparentes...

Sobeiha, tendida sobre un rico diván carmesí, desordenada la cabellera, pálido el rostro, cubierta á medias por una policromática manta de seda china, caídos los párpados, canta al sol que nace, enrojeciendo los tules blancos del firmamento turquesa, y á Kaled, el príncipe de ojos negros y soñadores, que sobre oscuro corcel partió para la guerra santa.

IV

Inmensos arabescos tachonan la habitación; grandes y hermosas cortinas cuelgan de los marcos de las puertas y ventanas; los cirios arden con luz amarillenta; los elegantes pebeteros exhalan vapores perfumados.

Caen los primeros girones de sombra sobre la dorada arena del desierto; brillan con luz vacilante los astros diamantinos; asoma la luna su perfil gótico tras las copas de los pinos parasoles de la vecina alameda; y lampos de luz se escapan de la celeste habitación.

Es la hora triste y melancólica. La brisa duerme en las verdes hojas de las palmeras.

Sobre oscuro bridón vuelve el príncipe de ojos negros y soñadores; envuelto en su amplio albornoz; sentado indolentemente en la silla carmesí bordada de oro; con los pies apoyados apenas en los damasquinos estribos; la mirada fija en la puerta donde lo espera Sobeiha; que inquieta, mira al ginete que se acerca á gran galope, circundado de esclavos negros.

Kaled, el príncipe, se apea, con un rápido movimiento, de su caballo de batalla; se acerca á su amada; besa su sonrosada mano; ciñe con su brazo el talle de Sobeiha, que deja caer su linda cabeza sobre el hombro de su adorado sultán...

V

No hay ni un leve rumor en los aires; duerme el desierto; pasa la brisa columpiando las hojas de las palmeras en flor; y los rayos del astro blanco resbalan sobre las redondeadas cúpulas de los palacios mahometanos.

César Alberto Miranda.

1900

El Campeonato Uruguayo de velocidad—Su desarrollo

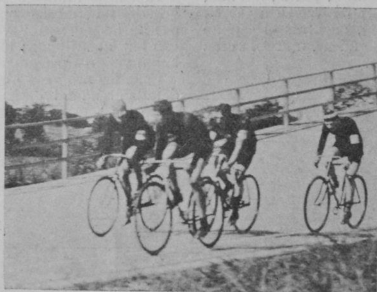


1.ª SERIE DEL CAMPEONATO.—SERÉ IBARRA, D'ARTAGNAN, GABRIELLI Y ACOSTA Y LARA

El festival del domingo último organizado por la U. V. U. con la base del Gran Campeonato Uruguayo de Velocidad ha sido una de las mejores reuniones ciclistas que se hayan efectuado en esta temporada.

En dos series se presentaron los corredores que se disputaban el triunfo de modo que corrieran en el campeonato solamente los ganadores de cada carrera.

En la primera série se presentaron en la raya Gabrielli, Seré (Pico) Acosta y Lara y Sobredo. La carrera se inició en pelotón, pero Gabrielli y Acosta y Lara, después de dar dos vueltas en buen tren, se vieron libres de sus competidores y lograron entrar primero Gabrielli y segundo Acosta y Lara. En la segunda série, Zamora, Real de Azúa (S.) Seyer y Forcella, después de luchar algunos instantes cedieron el campo á Zamora y Forcella.



1.ª SERIE — DESARROLLO DE LA CARRERA

El gran campeonato iba á correrse; tomaron parte en él los ganadores de las dos series anteriores que se encontraban en perfecto estado de entrenamiento.

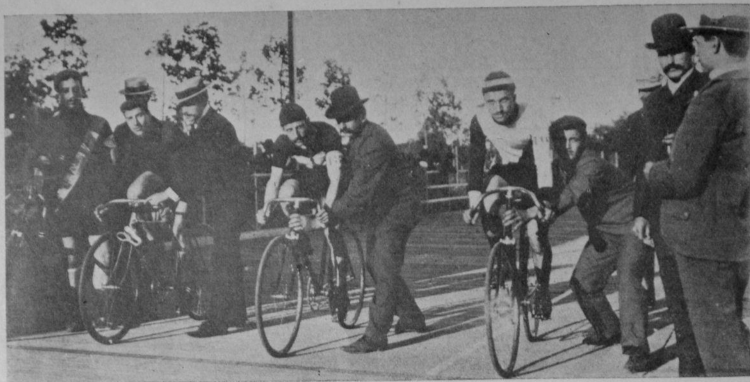
La ansiedad del público era manifiesta. Se esperaba el desarrollo de esta carrera como la nota clásica del día.

Sonó el campanillazo que anunciaba la carrera y se lanzaron á la pista Zamora, Forcella, Acosta y Lara y Gabrielli.

En las primeras vueltas, Zamora logró obtener la delantera seguido por Forcella; al anunciarse la última vuelta Ga-



2.ª SERIE DEL CAMPEONATO.—REAL DE AZUA, FORCELLA, SEYER Y ZAMORA



FINAL DEL CAMPEONATO. — ACOSTA Y LARA, GABRIELLI, ZAMORA Y FORCELLA

brielli quiso apurar, Zamora también, pero ya era tarde. Acosta y Lara en un buen embalaje y en medio de los aplausos y aclamaciones del público logró deshacerse de Gabrielli y llegar á la meta media rueda antes que Zamora.

En el premio *Lintón* Sobredo, Grases, Forcella y O. Guerri después de una lucha reñida en las tres primeras vueltas, lograron entrar 1.° Sobredo y 2.° Grases.

Esta fué la última prueba de la tarde que dejó en el ánimo de todos el convencimiento de los méritos adquiridos por la U. V. U. en su noble propósito de hacer atrayente este simpático sport.



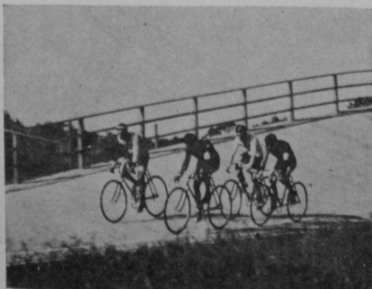
R. ACOSTA Y LARA, CAMPEÓN DE VELOCIDAD

La concurrencia se retiró entusiasmada por la brillantez conque se desarrollaron las pruebas y el esfuerzo que demostraron los corredores para obtener el triunfo.

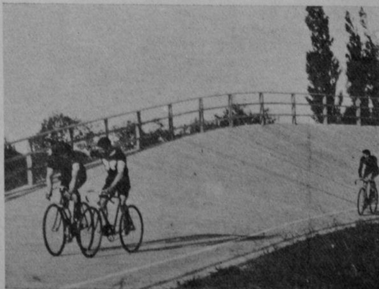
Dentro de poco la U. V. U., ofrecerá una nueva fiesta que, de seguro, ha de tener el mismo éxito que la que reseñamos.

Para ella se preparan desde ahora los mejores corredores.

Esa fiesta será el complemento de la realizada, pues se correrá el campeonato de resistencia, al que le auguramos un feliz éxito.



2.ª SERIE DEL CAMPEONATO



FINAL DEL CAMPEONATO



Representa este fotograbado los caballos correspondientes á una sección que espera la orden de *á ensillar*. Para evitar confusiones y efectuar con más prontitud la formación del regimiento, se tienen sujetos por el cabestro con anticipación, pudiendo en esa forma cada ginete tomar el suyo con más prontitud.



En este caso el regimiento se encuentra descansando, para lo cual ha desensillado dando libertad á los caballos, lo mismo que á la tropa, para luego proseguir la marcha.







¡Pobres ilusos!

Un *capricho* fotográfico, es cierto, pero cuánto dice y cuánto enseña si explicamos el motivo!... ¿Habéis pensado?... Es la guerra civil, es la matanza de hermanos, es la misión cruenta de la lucha atávica, pasando ante nuestros ojos y dejando el resultado de un infeliz revolucionario muerto, caído al pie del árbol que le resguardó del plomo enemigo durante unos instantes, abandonado, mísero, sin que otro amigo que el caballo vele su sueño eterno, allí, en medio del campo, con la mortaja de la yerba, y el sol que quema como único blandón en el



cielo esplendoroso!... Un iluso, un pobre iluso que se enloqueció con el odio de la divisa, que buscó gloria en el campo de batalla y que encontró la muerte en la derrota, un trágico fin que llevará el dolor y el luto á un hogar... ¡Pobres madres!...

Las pasiones se desencadenan, por todo el límite del país corre un extremecimiento que bien puede sér de ira como de horror, las madres, las esposas y los hijos tienen el presentimiento de algo doloroso, y cuando de pronto estalla la guerra, cuando como trueno fatídico se oye por los campos el paso de los ejércitos, los hogares quedan abandonados, tristes, porque se ha marchado *el hombre*, el que traía alimento, el que traía alegría, el que traía salud!...

¡No volverá más!... La guerra se lo lleva sano, robusto, hermosamente robusto: la paz (mísera paz) les devolverá solo un montón de trapos, un poncho, un apero, y quizá otras veces simplemente la triste nueva de: *¡ha muerto!...* ¿Ha muerto? ¡No, lo han asesinado!...

¡Sí, de todos los crímenes que ha forjado la imaginación humana, diabólica, el más espantable, el más refinado, el más repulsivo, es el crimen colectivo, es el tremendo fraticidio que llamamos de manera atemerante: ¡guerra civil!...

E. Crosa.

Siluetas

En el suave y vago mirar de sus ojos claros, en las puras líneas de su rostro donde hay pálidos colores de rosa, en las guedejas rubias de sus cabellos, en la gracia conque hace ondular su cuerpo gentil, se parece á una de esas vírgenes que se esfumaban en las brumas del Rhin apenas atravesadas por la luna, para inspirar á los viejos bardos alemanes sus dulces leyendas y sus etéreos amores. Toda la poesía que cantaban aquellos poetas —niños, toda la gracia de los lirios al mecerse en la brisa, todas las exquisiteces de la flor, del perfume, de los colores, se han personificado en su belleza en ideal armonia. Y es por eso que ella, conjunto de hermosuras delicadas, posée un don de atracción que provoca la simpatía y llama á la imaginación á mundos mejores: mundos de luz, de calma, de tiernas melodías. Al verla en los paseos, en nuestras principales fiestas sociales, querida y agasajada; al ver que la vírgen de las brumas es una realidad, algo de agradecimiento brota del alma que puede admirar aquí lo esfumado vagamente por el pensamiento cuando se eleva á buscar ideales en lo infinito. Sencilla, amable, vive feliz en sus diez y ocho años, repartiendo generosa todo el tesoro de sus bondades y luciendo sus ingenuas gracias.



Más que por su belleza de morocha, más que por su gracia ingénua y delicada, más que por la elegancia que imprime á su cuerpo *mignone*, es admirada esta otra niña por sus cualidades morales. Su alma es una de esas almas blancas que pasan por el mundo dejando una estela de luz, sensible siempre al menor toque de sentimiento, deliciosa en sus delicadezas é ingenuidades; de esas almas que, como diría el poeta, hablan con las flores, entienden á los pájaros y se duermen dulcemente en las ondas azules del cielo cuidadas por ángeles. En todos sus actos se revela la pureza de sus sentimientos y al mismo tiempo un espíritu tan fino, tan delicadamente cultivado, que cuando ella habla, arrulla dulcemente, cuando mira seduce con suave y pura luz y cuando rie, su risa franca y sincera es el trino perlado de un ruiseñor. Es un ideal de poeta, y su gracioso *sprit* se mezcla de tal modo á su bondad, que en todo deja una graciosa y alegre fragancia que consuela y encanta, como consuela á la flor abrasada por el sol el fresco rocio que le regala la noche.



En la alta posición social que ocupa, esos dones excepcionales le granjean admiración y cariño que aunque ella estima no lo comprende, porque derrocha sus bellas cualidades sin contarlas, como que de ellas tiene caudal inagotable.

Flor del trópico, en la que la Naturaleza ha puesto exhuberancias y delicadezas; cálidos perfumes de juventud y suaves fragancias de sentimientos; altiveces de diosa, gracias tiernas y mimosas, cadenciosos movimientos y nerviosidades aristocráticas... Se diría que la flor, crecida en la floresta umbria donde no entra el sol ardiente y reinaba por su belleza entre la lujuriosa vegetación, recibió el suave ambiente del invernadero, para marear despues con sus efluvios y deslumbrar con sus fulgores. De sus ojos negros, de la gracia exquisita que mueve su cuerpo, de su rostro morocho parece exhalarse esa atracción irresistible que ejerce lo que es joven y bello. Actualmente está en Río Janeiro, donde su señor padre ocupa un puesto diplomático y donde, como aquí, ocupa en la sociedad puesto de preferencia, desarrollando las cualidades de su alma llena de bondad.





Hermosa, altiva hasta la indiferencia, luce su cuerpo de reina y domina con sus ojos negros que parecen la oscuridad de un abismo, sin preocuparse ni de los súbditos ni de los vértigos. Nadie puede quejarse de esa tiranía, que ella ejerce con los plenos derechos que le dan su belleza, su alma elevada y su espíritu culto y selecto. Y el que se quejara, sería porque como el impertinente de la fábula encegueció por mirar al sol. Y sin embargo, bajo ese aparente desdén todo es bondad, encanto, poesía: alma delicada y sensible donde los más puros sentimientos germinan lozanos, como un desmentido á esa altanera é irresistible hermosura de su envoltura. El contraste le hace aún más encantadora, como contrastan también las onduladas hebras de seda de su cabello negro, con el raso sutil de su cútis, donde se trasparentan fulgores de aurora y matices de azucena.

Su vasta instrucción, su inteligencia, su distinción de raza y su natural elegancia, son dignos complementos de su hermosura y los justos títulos con que figura entre las primeras en nuestra sociabilidad.

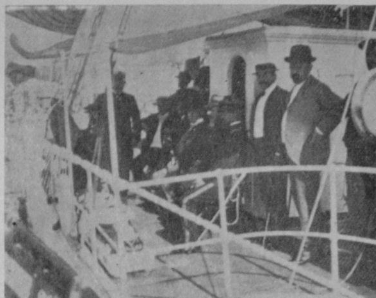


En su mirada fuerte y dominadora se adivina la inflexibilidad de sus ideas siempre rectas y nobles, en su gracia severa la altivez y distinción de una princesa, en su cuerpo que reune todas las perfecciones físicas, la elegancia exquisita de la dama de gran mundo. Pero los que la tratan, los que

participan de su conversación siempre amena y selecta adivinan que en el fondo todo es bondad pureza y elevación de sentimientos. Por eso los que admiran su soberbia hermosura tienen que rendirse aún más á los encantos de su espíritu donde han hecho un nido todas las bellezas morales, así como en su físico han utilizado sus cinceles los más célicos artistas.

Abud Amer

Ecos de las regatas



EN LA «RIVERA»



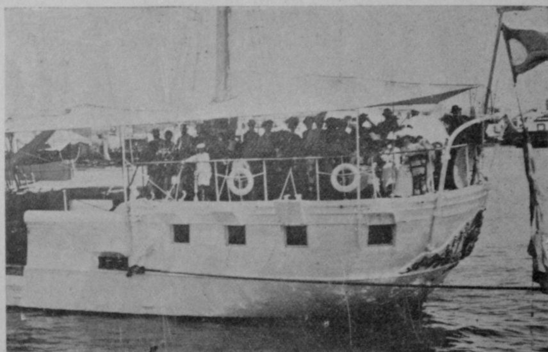
HURRA! *Colec. esterca. de J. Cubela.*

Con las notas gráficas que damos en el presente número terminamos la información de las regatas celebradas el 13 y que tan brillante éxito social y pecuniario alcanzaron.

Los vencedores de la séptima regata celebran su triunfo saludando al público con los remos en alto, mientras agitan en sus mano sendas botellas de champagne que en previsión del triunfo llevaban en el fondo del bote.

A bordo de la «Rivera» se encuentra la Comisión de jueces encargados de dictaminar sobre el triunfo de los remeros.

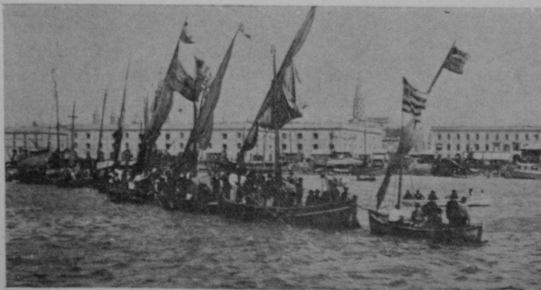
Las barcas pescadoras con su vélamen recogido, alineadas en la cancha, forman una linda vista que alegra el cuadro y dá una nota más de animación á la simpática fiesta. Por último la cañonera «Suárez» desbordando de selecta concurrencia que desde las barandas de la nave presencia la fiesta prestándole el brillo de la elegancia y el buen tono.



LA «SUÁREZ»

En nada desmerece nuestra información gráfica del grandioso festival que en el cinemátografo del Politeama se verá en todos sus detalles y con el interés que le presta la perfecta semejanza con la fiesta misma.

De las vistas que publicamos en este número así como varias del anterior quedamos reconocidos á la gentileza de nuestro colaborador artístico, señor Cubela.



LOS PESCADORES

Rivera y Luna

En los memorables tiempos de la *Guerra Grande* existía aún en el país inmensa cantidad de bagüales que siendo por naturaleza ariscos y disparadores, eran elejidos por nuestros gauchos, para uno de sus ejercicios preferentes y de legítima herencia charrúa: la *boleada*, ó sea la caza con boleadora.

Sitiado Montevideo por el poderoso ejército de Oribe, y mientras el general Rivera disputaba la campaña á las columnas que los sitiadores desprendían para pelear ó para arrear ganado, en una de las grandes marchas que caracterizaban la movilidad milagrosa de Rivera, ocurrió el incidente que vamos á narrar lijeramente, que hemos recogido de labios de testigos presenciales.

El general Rivera que, como dice el brillante publicista Bernabé Magariños, *sin más que su ingenio y pericia militar, todo lo consiguió, é impagas sus tropas, faltas de recurso y aún de armas no les faltaba el brío la subordinación y disciplina.*—El general Rivera, repetimos, con el objeto de cortar los desórdenes que se producían en sus fuerzas tolerando ciertos actos expontáneos del gaucho reñidos con la buena organización militar, prohibió bajo severas penas que los soldados se apartasen de sus filas para satisfacer aficiones gauchescas.

Un día marchaban los diversos cuerpos del ejército constitucional en varias columnas y á la altura de las puntas del Yí, en hora avanzada de la tarde y muy cerca del terreno elegido por el general en jefe para hacer alto y campar.



El coronel José María Luna mandaba los *sanduceros* que tantas glorias conquistaron en la ruda campaña del 42-51.

Vestía blusa negra militar; bombacha del mismo color, y sin franja; sombrero de paja y bota larga y llevaba sus armas predilectas, un trabuco de cañón corto y una daga plateada. Luna era de una altura que salía de lo común, de color pardo, de mirada vivaz y penetrante. Su cuerpo siempre erguido, era delgado y flexible y todos sus movimientos tenían una elasticidad que probaban el ejercicio activo á que se había entregado desde la niñez.

Montaba Luna aquel día un caballo oscuro y lo llevaba con la cola atada — como era su costumbre — bien afirmado en el animal y hecho una fiera, con esto podía producir muy bien la ilusión de un centauro.

De improviso cruzó pisando fuerte por delante de la cabeza de la división Paysandú, una bagualada gorda que incitaba á hacer un tiro de boleadora. Al ver la bagualada se despertaron en Luna sus instintos camperos. Se olvidó de la órden del superior y hasta de su gerarquía. Le cerró piernas á su pingo, echó mano á la cintura, desató las boleadoras y cuando se puso á la distancia necesaria de la animalada que disparaba campo afuera, reboleó su arma fajando con todo arte y elegancia un zaino negro crinudo, que le había llenado el ojo desde que se puso en carrera.

El aplauso de los soldados de su división fué unánime y en medio de un clamoreo de gritos estruendosos, se desgranó el primer escuadrón para imitar á su superior, porque allí había gauchos que no querían ser menos que su jefe en eso de manejar la *tosca*...............................

El hecho contrarió en grado sumo al general Rivera, y así que campó, hizo llamar á su presencia al coronel Luna. Los jefes de las demás divisiones allí presentes, creyeron que su compañero iba á pasar un mal momento, en virtud de la falta cometida.

Cuando llegó Luna, el general Rivera estaba dentro de su carpa donde se había tendido á descansar.

Pasaron tres horas y Luna estuvo á la espera de órdenes por todo este tiempo, hasta que el caudillo salió de su carpa y al encararse con su fiel servidor, oyó de labios de éste las siguientes palabras: *Me han ordenado que me presente al señor general.*—A lo que contestó el vencedor del Rincón y Cagancha: *Sí; puede retirarse.* Y después que Luna se alejó algunos metros, Rivera, dirijiéndose á los demás jefes les dijo en tono chacotón: *Quién le vá á decir una palabra á este cara de fascineroso si se presenta con tremendo facón y trabuco!*

Es condición natural de todo gran caudillo usar de relativa tolerancia con los servidores meritorios, con esos hombres descollantes que no han conocido otro ambiente que el de la pólvora, otro lecho que el recado, ni otra cobija que el poncho.

Por otra parte, el general Rivera tenía por Luna un aprecio excepcional, justificado por la abnegación y la consecuencia ejemplar conque aquel lo acompañó desde los tiempos de lucha con los portugueses. No podía olvidar que en 1826, cuando perseguido por la calumnia y la envidia vivía en Santa Fé, casi como matrero, Luna no solamente lo acompañó en todo momento y contribuyó con su trabajo personal á aliviar la situación del gran caudillo, sinó que, para facilitar á este la presentación al gobierno de Buenos Aires á fin de destruir las causas de su injusta persecución, el abnegado pardo, llegó á venderse como esclavo para dar á su jefe el dinero con que debía costear el viaje á Buenos Aires.—Tampoco podía olvidar que el día del desastre de Arroyo Grande y en los instantes supremos de la peligrosa retirada al verse perseguidos de cerca por un grupo de correntinos, Luna se desprendió un cinto lleno de onzas que tenía, les tiró con ellas para entretenerlos y el, con una serenidad pasmosa y excepcional destreza, alzó en su lanza al enemigo que, engolosinado con el dinero daba tiempo á que se pusiera en salvo un perseguido que tanto valía.

Y no es necesario decir que, en la intención del general Rivera, la falta cometida por Luna, en el episodio que narramos, se la había hecho pagar con el plantón que recibió esperando á su jefe.

En cuanto á los soldados del primer escuadrón de Paysandú se les impuso como castigo el caminar á pié y con el caballo de tiro unas cuantas horas del siguiente día.

José Luciano Martinez



DOCTOR ANDRÉS DEMARCHI

Nuestros médicos

Con una brillante tesis que mereció del tribunal examinador las más honrosas clasificaciones, ha terminado su carrera en estos días, el aventajado estudiante de la Facultad de Medicina, doctor Andrés Demarchi. El nuevo médico hizo sus estudios elementales y de preparatorios en las universidades europeas, entrando después á nuestra Facultad, donde obtuvo siempre las notas más sobresalientes, distinguiéndose por su contracción al estudio y mereciendo de sus condiscípulos y maestros las consideraciones á que se ha hecho acreedor por su carácter franco y expansivo.

La medicina gana con el doctor Demarchi un elemento de provecho que hará honor á sus antecedentes de estudiante aventajado y que se incorpora con un nuevo título á nuestra sociedad que le aprecia y le distingue.

Celebrando un triunfo



EL CENTRO DE «5 DE MARZO» EN COLÓN

Las pintorescas alamedas de Colón, bordadas de colosales eucaliptus, fueron alegradas el domingo último con la presencia de un centro de jóvenes nacionalistas, titulado «5 de Marzo», y que festejó con un paseo campestre á los diputados de su credo, recientemente electos para la nueva legislatura, señores Vellozo y García.

Fué una fiesta, por sus elementos constitutivos y por sus propósitos, digna en un todo de la comisión directiva del prestigioso Centro que no omitió sacrificios para que resultara en un todo brillante.

El *vivac* se había levantado al lado del arroyo, siguiendo por el camino principal de la villa, á la derecha, y allí á la sombra de los sauces llorones algunos expertos *cordons bleu* hicieron proezas por presentar á los invitados un suculento almuerzo que tuvo las proporciones de unas bodas de Camacho.

Al final del almuerzo, el presidente del centro nacionalista, ofreció la fiesta á los señores Vellozo y García, quienes agradecieron en breves palabras esa demostración de aprecio, prometiendo que en el desempeño de sus altas funciones sabrían ser dignos de la confianza depositada en ellos por sus correligionarios y amigos.



LOS DIPUTADOS VELLOZO Y GARCÍA Y LA COMISIÓN DIRECTIVA DEL «5 DE MARZO»

Playeras

El cronista tuvo días pasados una verdadera *trouvaille*.

Y el cronista que es indiscreto y algo indolente vá á dar á las cajas la cartita de letra menuda y perfilada que encontró en un trenvía de los Pocitos, pidiendo indulgencia, en gracia á su buena intención á la gentil é involuntaria colaboradora:





Querida é inolvidable: Dos días después de haberte acompañado á La Plata desde donde te marchabas con los tuyos á Europa salimos nosotros para Montevideo á pasar el verano. Hénos aquí pues, hace ya unos doce días, alojados en el Hotel... que en *confort* y buen gusto deja aún mucho que desear comparado con nuestros hoteles. Conoces á Montevideo y eso me evita hablarte de la coqueta ciudad.



Pocos adelantos se notan en ella. Algunos nuevos edificios de arquictectura moderna, unos focos más de luz de arco y sus avenidas convertidas en frescas alamedas por la profusión de plátanos plantados en las veredas.



Todas las mañanas vamos á los Pocitos.

El viaje es largo y monótono. Aquí se habla de tranvías eléctricos que según me contó un aspirante á la diputación, que fué derrotado en las últimas elecciones, tardará aún mucho tiempo en construirse. ¡Quizás el mismo en que él pueda llegar hasta su ambicionado sillón!

Sabes ya cual es el *espíritu financiero* de nuestros paisanos cuando salen de Buenos Aires. Una tarde en el tranvía me divertí muchísimo oyendo las lamentaciones de un personaje porteño que tú conoces y que ocupa un alto puesto en el ministerio de....

Todo le parecía caro: desde los cincuenta centésimos oro que le cobró un cochero por conducirlo al hotel desde la dársena, hasta lo que le hicieron pagar por algo que no entendí bien dado el misterio con que habló á su compañero, un respetable caballero de cara burguesa y que se quejaba continuamente de sus dolores reumáticos.

Cuando no pesco conversaciones de esa clase me divierte sobremanera la serie de revisadores é inspectores del tranvía que á cada momento pronuncian la sacramental frase: boletos, seño-



rita. He llegado á contar hasta seis veces su presencia en el vagón.



Una linda innovación han hecho este año en Pocitos. Las familias que se alojan en el Hotel de la playa acuden al baño en un *deshabille* elegante, cubiertas con mantas, y así atraviesan la *terrasse* para dedicarse en sus habitaciones á los detalles minuciosos de su *toilette*.

Qué podría decirte del *flirt*?



En pocas ciudades se rinde un culto tan profundo como aquí á lo que llaman los orientales el dragoneo.

¿Qué palabra tonta: verdad? Y no es aún mucho más criticable ese estiramiento que se nota en las playas y paseos hasta el punto que parecen más bien sinagogas judías que sitios de sociedad? *Ellos*, alineados en doble fila forman calles á nuestra *promenade* comiéndonos con los ojos, saludando muy ceremoniosos y *flirteando*



á más y mejor... Soy partidaria del acercamiento y de la *causserie*, me decía noches pasadas en la *terrasse* de Pocitos, una respetable solterona.

Cuanto mejor no harían estos jóvenes en entablar conversación con *una!*

En el hotel, no obstante, el estiramiento no se nota porque todas y todos nos conocemos. Con las relaciones que he hecho y nuestras amiguitas de Buenos Aires tengo un núcleo de amigas interesantísimo. Teresa Urquiza Blanca Bianchi, Cora, Alcira, Elmira y María Muñoz y Maines, Elena Diaz, María del Pilar Howard, María y Elena Bilbao, Sara de Arteaga, de Campos, Urquiza, Ana y María Alcorta, Adelina Testasecca, etc. Esta última anuncia su boda con un noble italiano para este invierno y no son pocos los noviazgos que quedarán formalizados para el fin de la temporada.



Las de Serratosa también me han sido presen-



tadas y son dos monísimas niñas por quienes andan mareados X. y Z. los dos amigos nuestros que tanto ruido hicieron el año pasado en Mar de Plata.

. . . .

Para el Carnaval se piensa bailar en el Hotel, cosa que hacemos casi todas las semanas. Te envío algunos diarios por los que te enterarás de la fiesta con que nos obsequió el ministro Argentino. A propósito de diplomáticos te recomiendo mucho el sueltito en que se describe una especie de *titeo* que la de... le hizo á un chico de una legación europea, famoso aquí por su inspiración poética.



El vate diplomático es un impenitente dragoneador y sueno, por ahí el nombre de una amiguita que ya te cité como el de Musa inspiradora de sus portentosas concepciones lí-

ricas........... Sigue en *crescendo* la avalancha de fotómanos. Yo he debido abandonar mi cámara por la resistencia que encontraba entre algunas para dejarse enfocar. Te juro que si fuera hombre no me casaba con algunas de esas que atraviesan la *terrasse* cubriéndose el rostro tan marcadamente.....



Te envío algunas vistas de las playas que apreciarás en lo que valen y te harán recordar buenos tiempos.

Le mot de la fin: En el Politeama desfilan en el cinematógrafo las y los concurrentes á Ramírez. Creo que enviarán á París las películas y ya se divertirán Vds. con las proyecciones.

Esta las vá tomando desmedidas y justo es terminar..

Un beso de tu

ADEMIA.

Y el cronista satisfecho de su indiscreción, crée de su deber manifestar que ha ilustrado la cartita con vistas de la colección estereoscópica de Cubela y con las que le proporcionaron los fotógrafos de la revista.

Adelaida Ristori

ROMA, la capital del arte, ha tenido ocasión de tributar en estos días sus homenajes de admiración á la que fué reina del arte dramático italiano, la gran trágica Adelaida Ristori. Fué la genial actriz contemporánea de Lamartine, que la dedicaba versos y de Alejandro Dumas, que se honraba con su amistad.

A la edad de tres años, la Ristori hacía su debut en un antiguo drama titulado «Blanca y Fernando», de Avelloni. A los doce años representaba los papeles de «soubrette».



Pero sus primeros triunfos datan del año 1841, en los papeles de protagonista que representó en Liorna.

Se casó después con el marqués Capranica de Grillo, en el año 1847. Dos años más tarde la volvemos á encontrar en Roma en la época del sitio de esa ciudad por las tropas francesas. En esa ocasión dió una prueba de su buen corazón, cuidando los heridos en los hospitales. En el año 1855, llega á París y recibe allí ovaciones sin fin. El público opone á Raché su nuevo ídolo. Representa «Phedre». Al año siguiente, M. Legouvé le confía su «Medée», Montanelli, el célebre hombre político italiano. escribe especialmente para ella una obra titulada «Camma», cuya primera repr. sentación tuvo lugar el 23 de Abril de 1857.

Las manifestaciones de simpatía de que ha sido objeto la Ristori en su 80.° aniversario han sido numerosas y de gran importancia.

Entre los mensajes más efusivos figuran los de la reina madre Margarita de Saboya, del Rey Victor Manuel III y de la Reina Elena; pero la manifestación de admiración que más emoción ha causado á la célebre artista fué una nota que le ha dirigido el embajador de Francia en Roma, en la cual M. Barrére le comunica que el gobierno de Francia ha resuelto condecorarla con las palmas académicas.

Esta mujer que durante medio siglo fué la Ristori, y que ahora festejan todos sus admiradores formándole una apoteos s como digno coronamiento de su carrera triunfal por todos los escenarios del mundo es hoy una respetable viuda; la marquesa Capranica del Grillo. La Ristori visitó también el Río de la Plata y el escenario de Solís se cubrió varias veces con las flores que se le prodigaba premiando su valer.

Soneto

De ti me alejo; inmola en los altares
De no sé qué pasión baja y obscura,
Mis fervientes anhelos, los cantares,
Himno de mi alma, á su ilusión más pura.

De los inmensos bosques seculares
Sepultaré mi pena en la espesura,
Sus auras impregnadas de azahares
Han de ahuyentar la tétrica locura.

Contigo queden las amargas horas
De mi angustia sin fin; las que tornara
El insomnio crüel, devoradoras.

Desierta de tu amor encuentro el ara,
Y en busca voy de espléndidas auroras
Que inunden mi alma con su luz más clara.

1902.

Clara Giannetto.

De Nueva Palmira



EXÁMENES EN LA ESCUELA DE NUEVA PALMIRA



NUEVA PALMIRA. — ESCUELA DE 2.° GRADO

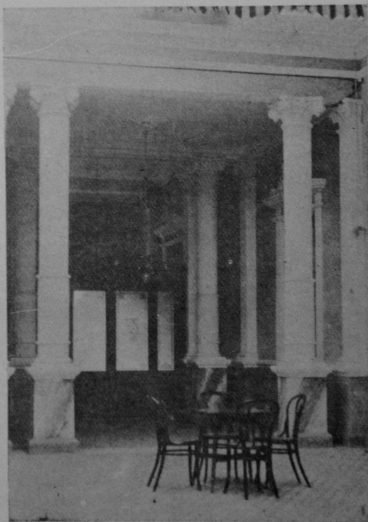
Digno coronamiento de las tareas estudiantiles del año pasado, han sido los brillantes exámenes que rindieron los alumnos de la escuela de 2.° grado, para varones, que acertadamente dirige el señor Sixto Perea y Alonso.

Al acto asistieron las autoridades escolares departamentales y cuantos se interesan por la educación del pueblo en aquella rica zona de la República, quedando todos sumamente satisfechos del adelanto demostrado por los alumnos y competencia de sus directores.

Notas maragatas



SAN JOSÉ. — EL CLUB FRATERNIDAD



EN EL «HALL»

El 1.° de Enero se inauguró en la ciudad de San José, el nuevo edificio del «Club Fraternidad», con un baile, en el que hizo acto de presencia lo más selecto de la sociedad maragata.

Publicamos con este motivo el frente y el *hall* del Club, construído con arreglo á las exigencias del más refinado *sport.*

Periodística

FUNDADO y dirigido por el señor Constancio C. Vigil, ventajosamente conocido en el periodismo y en la literatura, apareció hoy el primer número de un nuevo diario de la tarde, «La Prensa» cuyos propósitos responden á prestigiar la acción del Directorio Nacionalista, siendo á la vez órgano de dicho partido.

El cuerpo de redacción del nuevo colega está formado por veteranos en las lides periodísticas lo que es promesa segura de la bondad de sus informaciones y de la seriedad de la empresa.

El Sr. Vigil se propone convertir á «La Prensa» en un diario eminentemente popular, organizando al efecto todos los servicios sobre la base de los diarios más caracterizados.



CONSTACIO C. VIGIL

Á pesar de militar en las filas de un partido político determinado, «La Prensa» conservará en todo momento, según su programa, el respeto noble y caballeresco para el adversario, dedicándose antes que á dilucidar cuestiones enojosas de política é historia del pasado, á estudiar y solucionar problemas de vital interés en el orden económico social y financiero y á señalar á la atención de los poderes públicos las deficiencias que perjudican la buena marcha de la administración nacional.

Formulamos los más sinceros votos por la prosperidad del nuevo colega que se propone ser un elemento más de cultura y provecho para la sociedad uruguaya.

Nuestras huelgas

EN el movimiento iniciado por los obreros de la capital para la mejora de las condiciones en que trabajan y el arreglo ventajoso con los patrones respeto á salarios y horarios, ha tocado su turno á los varaleros del Cerro de cuyas gestiones por llegar á una solución decorosa con sus patrones, ha dado cuenta la prensa diaria.

La huelga no se ha señalado por desmanes ni atropellos dignos de tenerse en cuenta lo que constituye un adelanto benéfico para los mismos obreros.

La huelga de los varaleros debe quedar solucionada en breve pues son muchos los que se interesan por un arreglo decoroso ya que van perjudicados en este estado anormal de cosas, obreros y patrones.

Publicamos con este motivo una nota gráfica que representa la Comisión directiva de los huelgistas en una de las sesiones convocadas para dilucidar cuestiones que les atañen de cerca. En otra nota presentamos al capitán señor Núñez, comisario del Cerro, y al personal subalterno de la sección que en estos días han sabido merced á su tacto y cultura, mantener el orden y dar á todos las garantías necesarias para la seguridad personal, mereciendo de sus superiores y del vecindario del Cerro, las más calurosas felicitaciones.



COMISIÓN DIRECTIVA DE LOS HUELGUISTAS VARALEROS



CAPITÁN NÚÑEZ Y PERSONAL DE LA COMISARÍA DEL CERRO

El general Levalle

El viejo soldado de los ejércitos americanos, una de las sagradas reliquias que conservan aún para ejemplo y para gloria, nuestros hermanos los argentinos, acaba de caer en esa lucha sin cuartel en que la muerte, eterna vencedora, triunfa siempre sobre los hombres.



La muerte del general Levalle es una pérdida para la Nación Argentina porque el soldado de Cepeda, de Pavón y de Lomas Valentinas era la encarnación del viejo denuedo criollo, figura gloriosa en estos países de peleadores, por el mérito culminanle de ser un peleador excepcional.

El impulso de ataque, el rojo deslumbramiento de las cargas á cuerpo perdido, la arrojada temeridad del soldado que se lanza al combate sin contar el número de sus enemigos, sin discutir el momento, soñando en la victoria, tremolando la lanza y conteniendo el caballo con las bridas en los dientes han tenido en Levalle su representante más neto, su campeón más denodado.

Levalle, había nacido en Italia de donde vino al Rio de la Plata con sus padres á los dos años, enrolándose desde muy joven en el ejército argentino y en el que figuró en primera línea.

Refiriéndose su foja de servicios á los hechos de armas en que se encontró, dice que el 23 de Octubre de 1859 peleó en la batalla de Cepeda y en el combate naval contra la escuadra de la Confederación, llegando en esta acción hasta desempeñar el puesto de cabo de cañón. En el sitio de Buenos Aires en 1859 fué encargado de la defensa de la trinchera situada en la calle Zeballos esquina Potosí.

Después tuvo participación activa en todos los hechos de armas en que el ejército argentino adquirió triunfos y laureles llegando así al alto grado de general.

Ultimamente kabía sido designado para el comando de una de las zonas militares en que se dividió el territorio argentino con motivo del actual confiicto chileno argentino.

El arte de dar sablazos



El arte de dar sablazos
obra que he de publicar;
pero que antes quiero dar
á conocer en retazos.
Y para escribirla, diestro
me juzgo, pues en conciencia
fué tan grande mi experiencia
que llegué á ser un maestro.
Por hoy creo natural,
que, aunque la materia sobra,
haga solo de la obra
un esbozo general.
Diré, por si álguien afea,
que cien sablazos suprima
que de esta clase de esgrima
tengo póbrísima idea.
No hablaré de los que mete
el Gobierno á la Nación,
porque esos sablazos son
sablazos de alto copete
y.... no ofendo á mis lectores
mas considero improbable
puedan esgrimir su sable
en esferas superiores.

Otros cien, lo mismo que estos,
en silencio pasaré
y solo me ocuparé
de los sablazos modestos;
de los que yo dí á destajo,
y que á ilustrarme han venido;
de aquellos que siempre han sido
de diez pesos para abajo.
Con ellos formo remesa
donde mi lector elija:
sablazos á fecha fija,
preparados por sorpresa,
vulgares, extraordinarios,
deprimentes, colectivos,
altaneros, compasivos,
imbéciles, literarios.
Sí, del teatro al salir,
le dice al doctor Perales:
déjeme usted unos reales,
que ahora no sé á quien pedir,
y se los presta él doctor,
aunque el asunto le escama,
á este sablazo se llama
sablazo trasnochador.

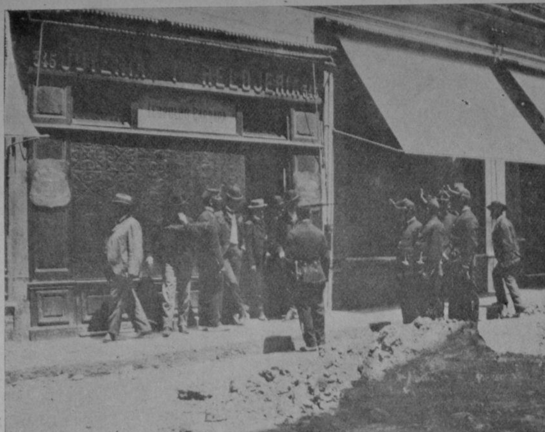
Se pide una cantidad;
el interfecto se inquieta;
se le da una papeleta
que es del Monte de Piedad,
diciendo con aflicción:
si no me da usted esa plata,
¡pierdo el mantón de mi ñata!
El sablazo del mantón.
Entra usted en casa de Adela
y con gesto compungido,
afirma que le han caído
los tres chicos con viruela;
y que sus llantos prolijos
evitará con excesos,
si le da seis ú ocho pesos:....
El sablazo de los hijos.
Va usted á la redacción
con unos versos muy malos
que merecieran dos palos
en mi modesta opinión;



Al ver su estado precario,
no los dejan de tomar
y este se puede llamar,
el sablazo literario.

Maximino Fernández.

El robo de la semana



EL FRENTE DE LA JOYERÍA ROBADA

Sensacional ha sido la última hazaña de los cacos, realizada en esta semana con todos los agravantes de nocturnidad, perforación y escalamiento.

La relación de los diarios es espeluznante. Han producido pesadillas en muchos cerebros que sueñan á cada momento con rateros que surgen como por escotillón de los zótanos, de las paredes, de los techos.

Que ha sido audaz el golpe, que podrá registrarse entre las páginas de oro de la *lunfardería*, son dos cosas innegables. La policía, desde sus más altos jefes hasta el último de los sabuesos, no descansa hasta dar con los mal entretenidos que tuvieron la feliz ocurrencia de liquidar la casa de Leopoldo Carrara, situada en la calle Sarandí número 345.

Más que de obra de romanos puede calificarse la paciente operación de escavar á 5 ó 6 metros bajo el nivel del suelo el túnel que había de poner en comunicación á los *escrushantes* con el local de la joyería.

Para llegar hasta ahí adoptaron el sistema de locomoción subterránea, más rápido sin duda y con mayores ventajas, que proporciona el laberinto del sub suelo con sus redes de cloacas.



EL JUEZ DE INSTRUCCIÓN Y FUNCIONARIOS DE POLICÍA EN EL SITIO DE LA PERFORACIÓN DEL CAÑO MAESTRO.—CERRO Y BUENOS AIRES

Poca diferencia encontrarían sin duda entre esas vías y las de algunas calles de la ciudad que por obra y gracia de la incuria barrenderil no huelen ciertamente á agua de rosas.

Damos en nuestras notas gráficas los grabados que representan las herramientas y demás *artefactos* de que se sirvieron los audaces cacos para llevar á cabo el robo, que llega á la respetable suma de 10.000 pesos. Al mismo tiempo verá el lector las maderas que perforaron y algunos objetos que abandonaron en su fuga, después de atrapar el rico botín. Decididamente en cuestión de robos estamos á la altura de las más adelantadas capitales!



HERRAMIENTAS Y OBJETOS ABANDONADOS POR LOS LADRONES



La prensa francesa acaba de perder con el fallecimiento de Henry Fouquier uno de sus elementos más importantes, conocido en el mundo del periodismo por el aticism ɔ que respiraban sus escritos y que informó su carácter, sus temperamentos sus gustos y pasiones.

Era el vice psesidente de la sociedad de literatos franceses. Fouquier fué antes que nada un hombre de pluma: pero supo esgrimir en diversas ocasiones la espada, llevado de un espíritu aventurero é independiente.

Durante su juventud visitó la España é Italia recogiendo en su viaje de tourista datos preciosísimos con que ilustró su espírítu naturalmente inclinado al arte y á la belleza. En 1867 vistió la blusa garibaldina, tomando parte en la expedición de los Mil.

Fué asombrosa la facilidad con que redactaba sus artículos, los que firmados con su nombre ó con sus seudónimos: Nestor, Colombine, Colombe etc eran disputados por los grandes diarios parisienes.

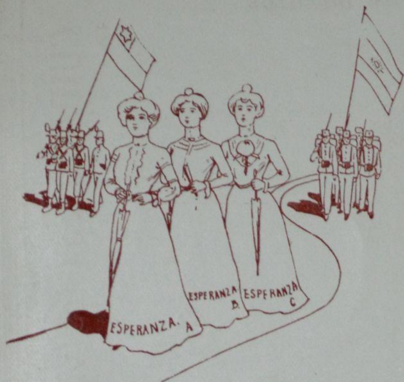
Cualquiera que sean los juicios que pudo merecer Fouquier durante su actuación en el periodismo, la prensa francesa, que él honró ha llorado su pérdida y ha pagado un justo tributo á su memoria.

Henry Fouquier nació en Marsella en 1838 y falleció el día de Navidad último.

Sección amena

Á CARGO DE BLAS MIL. — Subdirectora: Turquesa

FRASE HECHA



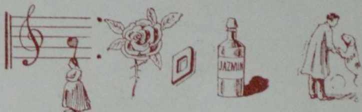
BLAS MIL.

CHARADA

En la *primera* y la *cuarta*
Se dice el nombre,
De una máquina fnerte
Útil al hombre;
Y en *prima* y *tercia*
Lo que al mismo conviene,
Á su existencia.
Prima, tercera y *cuarta*
Cubre en gran parte,
Una de nuestras diarias
Necesidades:
Y hasta tal punto,
Que de sus desperdicios
Hacem s uso,
El *todo* es necesario
En grandes pueblos,
Por la clase é importancia
De su comercio;
Pues pocos pueden
Prescindir de comprarles
Lo que él les vende.

TURQUESA.

JEROGLÍFICO



TURQUESA.

Soluciones: — Al geroglífico: *Respuesta sobre una interrogación.* Á la frase hecha: *Andar de capa caída.* Á la charada: *Bronceado.* Al jeroglífico: *Del socialismo al anarquismo no hay más que un paso.*

Enviaron soluciones: — *Ruth, Eufrosina, Liov Almanzor, Sulú I* y *Tirso.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

Eufrosina.—La contestación ha sido premiada.

—¿Cuál es el placer más grato en verano?

—«Huir del mundanal ruído y seguir la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido», ser correspondido en el amor, no tener acreedores, ni suegra y aceptar con resignación filosófica un premio de 50.000 $.

Coriolán. — Aceptado como colaborador. Debe enviar, no obstante, soluciones.

Caos. — Me encarga la redacción le conteste que su firma es la mejor garantía de que el retrato prometido será digno de la revista. Puede enviarlo.

Ruth. — Enojada? Por qué? El miércoles no fué á la playa y por eso no saldrá usted en el cinematógrafo. Lo sentimos.

Correo Administrativo

G. H. — Las Piedras. — Recibimos el importe de suscripciones correspondientes al mes de Diciembre.

F. M. C. — Treinta y Tres. — Queda chancelada su cuenta hasta Enero 31 pasado.

P. N. — Trinidad. — Recibimos su giro que llevamos al crédito de su cuenta con la liquidación enviada.

M. P. — Nico Pérez. — Recibimos el saldo de suscripciones hasta Diciembre 31 pasado.

PERMANENTE

A los señores **B. C.** y **G. W.** — Rosario. — ¿Cuándo piensan enviar el importe de las suscripciones á su cargo?

F. P. — Pando. — Deseamos ver realizado lo que promete en su última carta.

A todos los Agentes de «Rojo y Blanco», que habiendo recibido las cuentas de esta Administración no hayan avisado su chancelación inmediata ó comunicado lo que corresponde, se les previene que se ha resuelto suspenderles el envío del periódico lo que para algunos de ellos regirá desde el número próximo.

La Administración.